

ASESINOS EN SERIE: DEFINICIÓN, TIPOLOGÍAS Y ESTUDIOS SOBRE ESTA TEMÁTICA

SERIAL MURDERERS: DEFINITION, TYPES AND STUDIES ON THIS TOPIC

Jiménez Serrano J

Analista Criminal. Psicólogo Criminalista.

Correspondencia: yordijs@hotmail.com

Resumen: El tema de los asesinos múltiples es tan atrayente como complicado para su estudio. Desde hace décadas, la ciencia ha tratado de abordar esta temática desde diversas perspectivas como la biología, la psicología o la sociología, tratando de identificar los factores que explique su existencia. Desde un enfoque policial y criminológico se ha tratado de identificar aquellas conductas y *modus operandi* que los describen, dando lugar a distintas clasificaciones y tipologías. Aunque el término asesino en serie es el más conocido en la sociedad, las tipologías de asesinos múltiples son mucho más complejas y amplias. En este trabajo se presentan los enfoques científicos de estudio, las clasificaciones más usadas en el ámbito policial-criminológico, así como algunos estudios relevantes que han tratado de arrojar luz sobre este fenómeno. La conclusión más clara es que, de momento, sabemos mucho sobre cómo actúan y cómo son, teniendo poco conocimiento sobre el por qué lo hacen.

Palabras Claves: Asesino en masa, asesinos múltiples, asesino frenético, asesino serial, periodo de enfriamiento.

Abstract: The issue about multiple killers is as appealing as complicated for study. For decades science has tried to address this issue from various perspectives such as biology, psychology or sociology, trying to identify the factors that explain its existence. From a police and criminological approach has attempted to identify those behaviors and modus operandi that describe, leading to different classifications and typologies. Although the term serial killer is best known in society, the typologies of multiple killers are much more complex and wide. In this paper are presented, different scientific approaches about the issue, the typologies most used in the police-criminological field and some relevant studies that have attempted to shed light on this phenomenon. The clearest conclusion is that, for now, we know a lot about how they act and how they are and little knowledge about why they do it.

Key words: Mass murderer, multiple killers, frenzied murderer, serial killer, cooling period.

El tema de los asesinos en serie es tan atrayente como complicado para su estudio. Enfrentarse a este objeto de estudio tiene un fuerte impacto para el investigador. Es un fenómeno que socialmente presenta ciertas reticencias para ser tratado de forma seria, primero porque, por suerte, no es tan frecuente como para requerir esfuerzos de investigación acuciante y en segundo lugar porque la sociedad no quiere enfrentarse a la existencia de este tipo de individuos, ya que hacerlo supone encontrarse cara a cara con el mal.

Como en casi todos los problemas del ser humano, las teorías y trabajos presentados en el ámbito científico se han movido en tres niveles fundamentales: biológico, psicológico y sociológico.

Desde la biología, el fenómeno se ha tratado con la intención de encontrar un fallo en el cerebro de estos individuos. Solo con un error en el funcionamiento de sus cerebros que los haga "anormales" podríamos concebir su maldad.

La psicología por su parte ha seguido con la vía patológica, intentando en este caso identificar algún trastorno psicológico que diera explicación. Desde esta perspectiva, el asesinato serial sería resuelto con un trastorno psicopatológico en el que el aprendizaje, la educación, distorsiones cognitivas, conductas disruptivas o el desarrollo de personalidades anómalas explicarían como una persona puede llegar a convertirse en un asesino en serie.

Por último, el enfoque sociológico ha tratado de contextualizar el fenómeno desde dos vertientes: la legal y la resocializadora. La primera se ocupa de la imputabilidad legal del asesino en serie intentando responder a la pregunta de si está enfermo o simplemente es la personificación del mal. Si está loco es un enfermo y como tal debe tratarse con

una intención curativa o paliativa en su defecto, si no es así, la sociedad debe defenderse de ellos apartándolos. En relación con esto, la segunda vertiente plantea la posibilidad de reeducación, la resocialización del asesino en serie. ¿Podemos hacer qué deje de querer matar? ¿Puede la sociedad crear sistemas de reinserción para este tipo de sujetos?

Como el lector podrá imaginar las respuestas negativas a estas cuestiones pueden generar una gran intranquilidad, de ahí el "miedo" investigador que suele acompañar a este fenómeno.

El agente del FBI, Robert Ressler cuenta en su libro "Asesinos en Serie" como fue en unas clases en el extranjero donde acuñó el término "asesino en serie" (a continuación AS) al recordar los seriales de aventura que solía ver en la tele cuando era niño. En ellos, el final del capítulo creaba un gran suspense que dejaba al espectador en vilo y con la necesidad de volver a ver la serie a la semana siguiente. Este autor asemeja dicha situación a la insatisfacción que queda en los AS cuando descubren que el crimen no ha sido tan perfecto como habían vivido en sus fantasías. Como dice Ressler: "Tras cada crimen, el AS piensa en cosas que podía haber hecho para que el asesinato hubiera sido más satisfactorio". Esto, entre otras cosas, le llevará a actuar de nuevo.

La literatura científica respecto a este tema se ha dedicado principalmente a la tarea de clasificar a estos individuos. A continuación vamos a exponer las distintas tipologías de AS que están aceptada por la comunidad científica. Como el AS es finalmente un subtipo, lo más correcto es utilizar un término superior que englobe a todos los asesinos que matan a varias personas. Este término sería el de asesino múltiple. Los matices que los distinguen son los que exponemos a continuación.

Hay dos criterios básicos para distinguir los distintos subtipos, el lugar donde se cometen los asesinatos y el tiempo transcurrido entre los distintos asesinatos.

Asesino en serie (AS):

Asesino que mata tres o más víctimas, de forma sucesiva y con periodos de "enfriamiento" entre ellas. La característica principal de esta tipología es la existencia de un periodo de enfriamiento y una individualización de los crímenes en cuanto a que cada víctima puede verse por separado en momento y lugar.

El periodo de enfriamiento puede considerarse como un espacio temporal en el que el asesino no mata, aunque eso no quiere decir que no esté planeando seguir haciéndolo. Tras el crimen, el asesino consigue cubrir las necesidades psicológicas que buscada y obtiene una sensación de poder, dominio, venganza ...que lo sacian. En esta situación el asesino no requiere matar otra vez, aunque a veces siente la necesidad de recrear y revivir el asesinato, por lo que puede hacer uso de souvenirs o trofeos robados de la escena del crimen. Pero esa saciedad es momentánea, las recreaciones llegan un momento en que no son capaces de sustituir el paso al acto de su fantasía y el asesino vuelve a matar.

Respecto al tiempo que debe durar el periodo de enfriamiento para distinguirlo del frenético hay varias posturas. Holmes y Holmes (en Petherick 2006) hablan de un periodo de 30 días entre un asesinato y otro, mientras que otros autores hablan de 24 hrs. atendiendo a un criterio más cualitativo y analizando si se ha producido o no ese "enfriamiento" en sus ganas de matar.

El asesino en masa (AM):

Un asesino que mata a cuatro o más víctimas en un mismo momento temporal y lugar. No existe periodo de enfriamiento porque los asesinatos se producen de forma sucesiva o con muy poco espacio de tiempo entre ellos. El lugar no tiene que ser el mismo espacio donde se concentren todas las víctimas, sino que puede haber desplazamiento por la zona sin que implique viaje o alejarse excesivamente del lugar donde comienza los asesinatos.

El asesino frenético (AF):

Un asesino que mata a dos o más víctimas en un periodo de tiempo consecutivo y en dos o más lugares. El tiempo que transcurre entre un asesinato y otro no se debe a un periodo de enfriamiento, sino que es el tiempo que

transcurre en encontrar una nueva víctima. En este caso habría que hablar más de viaje que de desplazamiento, se requiere movilidad geográfica del asesino. Se podría decir que el asesino no deja de matar, no habría individualización de cada víctima, es parte de una serie consecutivas de asesinatos.

Uno de los problemas a los que se enfrentan los estudiosos de este tema es la escasez de muestra a la que se puede acceder (afortunadamente por otra parte). Los investigadores tienen que utilizar sujetos pertenecientes a distintos tiempos, distintos lugares y características si se quiere obtener una muestra estadísticamente significativa de los resultados. En algunas ocasiones no se trabaja con la información de primera mano, sino es que se recurre a bases de datos especializadas (VICLAS, VICAP¹, HITS²) y a la información proporcionada por personal policial e informes policiales. En otros casos se recurre a la entrevista personal con asesinos en serie encarcelados, lo que hace que no podamos acceder a datos de asesinos en serie no detenidos.

A continuación presentamos algunos estudios representativos sobre el fenómeno del asesinato serial, así como algunas teorías elaboradas al respecto.

Uno de los trabajos más conocidos sobre asesinos en serie es el de Dietz, Hazelwood y Warren en 1990 (en Petherick 2006). Estos autores estudiaron casos de asesinato serial ocurridos entre 1984 y 1989. En los resultados identificaron una clara temática sádica y un fuerte componente sexual en todos los casos analizados. Algunos de sus resultados fueron:

* Gran parte de los asesinos declararon haber sido víctima de abusos sexuales en la infancia.

* Un 57% de ellos no tenía historia de arrestos previos. Más o menos en la misma proporción presentaban abusos de drogas y medicamentos, elemento que indica para los autores una pérdida de inhibición para cometer estos actos.

* El 93% de los asesinos mostró una planificación cuidadosa de sus crímenes, utilizando la sorpresa o el engaño para aproximarse a sus víctimas.

* Respecto a la actividad sexual, la penetración oral y anal fueron más realizadas que la vaginal, lo que en opinión de estos autores provee al agresor de un mayor poder sobre la víctima.

* La estrangulación por ligaduras o manual fue la forma de muerte más usada, seguida de uso de armas de fuego o el apuñalamiento.

Hickey, en 2002, presenta un estudio de asesinos en serie que dio lugar a su modelo de Control-Trauma. Para Hickey, convertirse en un asesino en serie implica una serie de predisposiciones biológicas, psicológicas y sociológicas. Sin embargo esto solo no basta, es necesario algunos acontecimientos traumáticos durante el desarrollo de la persona para desencadenar su carrera homicida (en Petherick 2006).

Distintos traumas como abuso infantil, desestructuración familiar, experiencias violentas y rechazo escolar pueden incidir sobre los factores predisponentes. Estos traumas generan sentimientos de desconfianza, rechazo y diversas reacciones emocionales negativas en el sujeto que lo conducen a estados de ansiedad y frustración. El asesino mataría como forma de reestablecer cierto equilibrio y autoestima, tomando de los otros lo que siente que le han arrebatado y suprimiendo, aunque de forma momentánea, la ansiedad y el estrés.

Elementos como las drogas, la pornografía y las fantasías actuarán en este caso como elementos facilitadores de la conducta asesina.

¹ Violent Criminal Apprehension Program.

² Homicide Investigation Tracking System Units.

Para Hickey no existirían clasificaciones rígidas de asesinos en serie, ya que cada uno presentaría una serie de predisposiciones, traumas y elementos facilitadores distintos.

Según este conjunto de elementos y la combinación que formen describirán al asesino en cuanto a su *modus operandi* MO, selección de víctimas y firma.

El F.B.I. utiliza un modelo de explicación conocido como “*modelo de motivación*”. Este modelo está basado en el estudio de 36 asesinos sexuales del proyecto PIPC³, que dio lugar a la clasificación organizado-desorganizado. Ressler et al. (1998) describen una serie de fases en la formación de la personalidad del asesino en serie sexual.

En su infancia temprana, el niño convive con un ambiente social ineficaz, con padres ausentes o desestructuración familiar que conduce al niño a la elaboración de distorsiones cognitivas, a una falta de soporte emocional, escasez de habilidades sociales y falta de disciplina. En esta situación, el niño no posee estrategias de afrontamiento para resolver los conflictos que se le presentan y empieza a esconderse tras una serie de fantasías en la que suelen ir apareciendo componentes de tipo violento. Estas fantasías conducen a un estado de ensimismamiento y aislamiento en el niño que se relacionan con conductas autoeróticas, rebeldía, tendencia a mentir y a desconfiar de los demás. En ese momento suelen aparecer conductas que muestran crueldad con animales, pequeños robos caseros e incendios que van alimentando fantasías cada vez más violenta y una sed de venganza que puede evolucionar, a partir de la adolescencia, en secuestros, violaciones y asesinatos.

Ya, dentro de los estudios de orientación biologicista, surgieron teorías de tipo genetista que trataron de abordar el tema de la agresividad humana como una enfermedad genética provocada por una alteración cromosómica. Esta corriente parte de los hallazgos de Jacobs y colaboradores en 1965, quienes evaluando 197 pacientes con conductas violentas encontraron a 7 de ellos que padecían una alteración cromosómica, tenían 47 cromosomas en lugar de 46, concretamente presentaban un cromosoma sexual XYY. A partir de aquí numerosos autores comienzan a visitar cárceles y centros psiquiátricos tratando de identificar la relación entre este cromosoma y la tendencia a la violencia.

Aunque con déficit en la significación estadística y escasa validez metodológica algunos resultados llevaron a hablar del descubrimiento del cromosoma del crimen. La existencia del cromosoma XXY estaba relacionada además con elevada estatura, acné, retraso mental, impulsividad, dificultad de aprendizaje y desviaciones sexuales entre otras conductas.

Esta corriente se fue abandonando posteriormente ya que entre otras cosas, los criminales con esta alteración contaban además con factores psicosociales que podrían influir en la causalidad última de su actividad criminal. Esto, junto con el hecho de la existencia de asesinos en serie sin esta alteración cromosómica hizo que la intención de encontrar el cromosoma del mal se fuera descartando con el tiempo y se hablara más de predisposición biológica.

El psicólogo Adrian Raine encabeza actualmente los estudios que abordan el fenómeno de la violencia desde una perspectiva neuropsicológica. Sus estudios han mostrado relaciones entre determinadas alteraciones en la región frontal y temporal del cerebro y agresividad. En sus estudio de 41 asesinos encontró una baja actividad prefrontal, lo que está relacionado con pérdida de inhibición, comportamientos arriesgados, irresponsabilidad, trasgresión de las normas, impulsividad y pérdida del autocontrol (Raine y Sanmartín 2002).

Otros hallazgos de sus estudios son los que diferencian a los asesinos depredadores de los asesinos afectivos. Los primeros sería asesinos controlados, organizados según la tipología del FBI, mientras que los afectivos sería los que actúan movidos por una emoción muy intensa, serían los desorganizados en la tipología anteriormente mencionada.

³ Proyecto de Investigación Personalidad Criminal.

Ambos tipos de asesinos muestran alteraciones prefrontales, pero mientras la actividad en esta zona es bastante baja en los afectivos, lo que les lleva a arranques impulsivos y descontrolados de violencia, en los depredadores esta actividad es casi normal, lo que le permite tener un mayor control sobre sus impulsos, son capaces de regular, planificar y manipular a los demás para conseguir sus objetivos.

Otro estudio, que resulta interesante por el número de asesinos en serie estudiado es el de Maurice Godwin (2000). Analiza 107 asesinos en serie de USA responsables de 728 asesinatos. De la evaluación de los casos identifica una serie de variables sobre las que realizar un análisis estadístico con metodología multivariante siguiendo los trabajos y la teoría de facetas del Dr. David Canter. Debido a la extensión de sus resultados solo vamos a describir los datos más interesantes obtenidos a partir de un simple análisis de frecuencias:

- * El 53% de los asesinos tenían entre 26-42 años.
- * El 95% de ellos eran hombres.
- * Suelen matar mayoritariamente a víctimas desconocidas y sin ninguna relación con ellos.
- * Un 67% de los asesinos tenía empleo bien por cuenta ajena o bien por cuenta propia en el momento de los asesinatos, lo que contradice la idea asumida de que estos depredadores están continuamente buscando víctimas día y noche.
- * El 59% no tenía pareja en el momento del arresto.
- * El 80% de los asesinos se identificaban con una orientación heterosexual y el 64% consumía material pornográfico, corroborando otros estudios en el que estos materiales suelen aparecer como elementos facilitadores.
- * El 56% no había completado el instituto, lo que desmonta la idea asumida de que los asesinos en serie suelen ser muy inteligentes.
- * El 61% de los asesinos tenían antecedentes por robo y asalto y el 24% había sido encarcelado por crímenes violentos con anterioridad.
- * El 54% de ellos suele atacar de forma súbita, usando las ligaduras y mordaza como forma de control más habitual.
- * La forma de muerte más usada es el apuñalamiento con cuchillo y la estrangulación tanto mecánica como manual.
- * La agresión sexual más frecuente suele ser la penetración vaginal y anal.
- * El 48% de las víctimas fueron torturadas antes de ser asesinadas y un 24% de los asesinos suele llevarse algún objeto como trofeo de la escena del crimen.
- * La mayoría de los asesinos enterraron y/o transportaron a sus víctimas para evitar que fueran descubiertas.
- * El 86% de los asesinos planifica sus asesinatos como se desprende del análisis de varios elementos de su MO.

Como hemos visto anteriormente, el AS es un subtipo dentro de los asesinos múltiples. No obstante, existen además, distintas clasificaciones de asesinos en serie en función de los distintos criterios usados para establecer las tipologías, atendiendo en este caso al MO, a la interacción que establece con la víctima, a la motivación, al comportamiento geográfico...

Presentamos las más representativas:

Holmes y DeBerger (1988) clasifica a los AS en:

- * **Visionario:** Es un psicótico que tiene alucinaciones auditivas que le incitan a matar.

* **Misionario:** Se diferencia del visionario en que no tiene alucinaciones, elabora un idea delirante en la que tiene la misión de acabar con determinado tipo de personas (prostitutas, drogadictos, vagabundos...), se cree un salvador, un redentor.

* **Hedonista:** Mata por el puro placer que le produce acabar con la vida de otra persona.

* **Dominante:** mata por la sensación de poder que le produce tener en sus manos la vida y la muerte de una persona. Busca la sensación de control y poder.

Fox y Levin (en Petherick 2006) se basan en la anterior clasificación para elaborar una basada principalmente en la motivación del asesino, así establecen distintos tipos de asesinos en serie:

* **Emocionales:** Estos asesinos son mueven por la sensación de experimentar sensaciones fuertes. Tiene dos subtipos, el sádico, que se excita con el dolor de la víctima y el dominante, que necesita experimental la sensación de dominación y control sobre la víctima.

* **Misionarios:** Estos asesinos creen que tienen una misión que cumplir con sus asesinatos. Tiene dos subtipos, el reformista, que no tiene alucinaciones y el visionario, que sí las tiene.

* **Por conveniencia:** Asesinos que consiguen un beneficio con sus víctimas. Tiene dos subtipos, el que saca provecho, suelen ser sicarios, asesinos a sueldo, y el protector, asesina para no eliminar testigos y protegerse.

Por su parte, Kim Rossmo (1995) establece una clasificación en función del tipo de víctimas que se elige en relación con sus movimientos geográficos:

* **Cazador:** busca a sus víctimas en los alrededores de donde vive.

* **Cazador furtivo:** actúa en un área específica que es distinta a donde vive.

* **Pescador:** actúa en su zona de actividad rutinaria, donde trabaja, donde se divierte...buscando la víctima y situación oportuna.

* **Trampero:** usa artimañas y situaciones para llevar a la víctima a su punto de anclaje, y es allí donde comete el delito.

Ya en Europa, Canter y Salfati (1999) elaboran una clasificación basada en la interacción entre agresor y víctima, estableciendo las siguientes tipologías:

* **Instrumental-cognitivo:** Este tipo de asesino es racional, premeditado, planificados, su asesinato tiene una intencionalidad, persigue la obtención de un objetivo. Suele ser asesinatos planeados y en lo que no suele haber muchas evidencias forenses debido a la experiencia delictiva del agresor.

* **Instrumental-oportunista:** En este caso la intencionalidad del asesino también está presente, obedece a la obtención de algún beneficio con su víctima, salvo que en este caso la elección de la víctima se produce de forma oportunista, la víctima es seleccionada por estar en un momento y lugar propicio para el agresor. El arma suelen ser de oportunidad o las propias manos, suelen estar relacionados con robos o agresiones sexuales.

* **Expresivo-impulsivo:** Este tipo de asesino actúa como respuesta a un estado emocional intenso, su crimen es el resultado de la ira o la venganza contra la víctima. El ataque se suele producir de forma repentina, con un ataque fulgurante y explosivo que provoca mucho daño y heridas en la víctima. Sus crímenes no son fríos ni planificados, son arrebatos de furia contra un tipo concreto de víctima que tiene un significado para el asesino.

Para finalizar vamos a tratar brevemente un aspecto de esta temática de estudio que por su complejidad ha sido menos estudiada y por tanto es la que requiere un mayor esfuerzo y dedicación de los estudiosos de esta temática en el futuro, nos referimos a la motivación, al porqué de sus crímenes. Aunque ya hemos hablado algo de motivación con el

modelo del F.B.I, vamos a hacer referencia a un estudio que consideramos muy ilustrativo y explicativo de esa pregunta que nos hacemos los que nos dedicamos a estudiar a estos sujetos. Como señala Skrapec (en Sanmartín y Raine 2002), el propósito del comportamiento humano es hacer realidad nuestros deseos y necesidades. De acuerdo con esto, los asesinos en serie (y posiblemente el resto de criminales⁴) hace aquello que satisface sus necesidades, y en este sentido, la violencia tiene su utilidad.

Este mismo autor utiliza una metodología fenomenológica, la cual se centra en las experiencias individuales, en cómo las narraciones de un criminal nos revelan los significados que organizan su vida y nos ayudan a entender qué siente y qué significa para él matar. Sus estudios han revelado una serie de motivaciones en asesinos en serie que analizadas en profundidad no se alejan de las motivaciones que alberga cualquier persona.

- **Venganza-Justificación:**

En la mayoría de los relatos analizados por Skrapec existía la justificación de sus actos como tema predominante, acompañado de una relación distorsionada con el resto del mundo. Todos los asesinos en serie estudiados se consideraban sorprendentemente como víctimas, su violencia era consecuencia de un maltrato injustificado que había sufrido en sus vidas y que como consecuencia había generado una fuente de ira y odio que era descargada en sus crímenes contra sus víctimas. Con este pensamiento, todas sus acciones, por aberrantes que fueran eran racionalizadas y auto-exculpadas de forma automática, aunque según este autor era plenamente consciente del daño que ocasionaban.

Otro resultado sorprendente era la capacidad que tenían para empatizar cognitivamente con sus víctimas pero no emocionalmente. Podían comprender el daño que hacían a sus víctimas pero no podían sentir nada por ellas, eran sentimental y emocionalmente impermeables al sufrimiento, lo que les impedía llevar a cabo conductas de inhibición. Toda la emoción se circunscribía a ellos, el resto solo son objetos.

Este motivo podría estar relacionado con necesidad de seguridad de la teoría de Maslow (1943). El asesino en serie necesita recuperar la seguridad de su supervivencia, si hay alguien que lo intenta dañar o lo ha dañado, él se defiende, ataca como instinto básico para sobrevivir. En este caso, la necesidad está distorsionada y llevada al extremo. Para este tipo de agresores todas las víctimas son potenciales enemigos. Su seguridad es quebradiza y usa la violencia para restituirla y para vengarla, sus actos tienen el objetivo de reparar el mal que se le ha hecho dentro de unos criterios propios de justicia y moral. Asesinar para ellos es protegerse.

- **Control y Poder:**

Otro motivo que apareció en los relatos de los asesinos en serie que les motivaba para hacer lo que hacían era la sensación de control y poder que experimentaban cuando acababa con la vida de una persona. Esta necesidad de control y poder era fruto de sus fantasías, unas fantasías en las que se veían a ellos mismo como más importante de los que realmente eran, unas fantasías en las que ellos tenían todo el control y poder. El paso de la fantasía a la realidad por medio de un asesinato les otorgaba, aunque fuera momentáneamente, esa sensación de poder y control de las que ellos carecían en su vida no criminal.

Esta motivación está claramente recogida en la teoría de McClelland (1989), cuando habla de motivación de poder. Este tipo de agresores tienen realmente una baja autoestima y complejos de inferioridad que le hacen sentirse insignificantes. Para escapar de esta sensación elaboran unas fantasías en las que alcanzan una superioridad infinita, el poder divino de controlar la vida y la muerte. ¿Hay quizá mayor poder que ese?

Pero la fantasía no sola no vale porque la realidad diaria le devuelve una y otra vez a su inferioridad, así que en un momento determinado lleva la fantasía al acto, a la realidad y comete su primer crimen. En ese momento el asesino

⁴ Añadido del autor.

cuestiona su propia imagen real, comprueba que puede llegar a ser la persona que siempre deseó y eso le genera una sensación adictiva. Poco a poco esa sensación disminuye y tarde o temprano tendrá que volver a recuperarla con otro crimen.

- **Sentirse vivos:**

Relacionada con la motivación anterior estaría esta última motivación identificada en el estudio. Los asesinos declararon que matar les hacía sentirse vivos. Sentían un éxtasis eufórico, una ira violenta que, cuando era descargada por medio del asesinato, les provocaba una sensación de placer seguida de una sensación de calma y finalmente una sensación de alivio. Más tarde, relataban los asesinos, les sobrevinía un estado de intranquilidad y miedo que iba creciendo a lo largo del tiempo. Para tratar de eliminarlos, los asesinos solían recurrir a las drogas o a sus fantasías. Es posible que el robo de objetos relacionados con la víctima que suele producirse en algunos casos, los llamados souvenirs o trofeos, sean usados para tratar de recordar el asesinato y con él recuperar en parte las sensaciones placenteras que se sintieron en esos momentos. En cualquier caso, relataron los asesinos, vencer al miedo y la intranquilidad y volver a sentir el placer solo era posible finalmente con un nuevo asesinato.

Esta motivación se encuentra muy relacionada con las últimas necesidades de la pirámide descritas por Maslow, las necesidades de estima y autorrealización.

La necesidad de estima está relacionada con el amor propio, la autoestima y la autovaloración personal, cuestiones deterioradas en estos agresores y que solo es posible restituir por medio de la violencia. En este caso, estos criminales utilizan unas herramientas equivocadas para reconstruir su imagen de sí mismo, necesitando la destrucción del otro como forma de construirse a sí mismo. Pero esta necesidad no solo afecta a plano personal, no solo necesita autoestima sino también el reconocimiento y la estima de los demás. En este sentido los asesinos en serie suelen buscar la fama y el éxito (la mayoría de las veces lo consiguen) presentando a la sociedad sus actos, no buscan el anonimato sino todo lo contrario, quieren que se les conozca y se les vea como seres superiores. De ahí las frecuentes comunicaciones de estos asesinos con los medios de comunicación y la policía e incluso a veces, como veremos más adelante en el análisis de casos, la propia autoinculpación y entrega a la policía cuando es detenido algún sospechoso de sus crímenes o los medios de comunicación dejan de prestarle atención.

Por otro lado, la necesidad de autorrealización son claras en este tipo de criminales. Una autorrealización basada en una transcendencia de su realidad, una realidad que nos les gusta y que tratan de sustituir por sus fantasías. Como hemos visto anteriormente estos sujetos no puede realizarse normalmente dentro de la realidad social en la que viven, deben esconderse y crear una realidad paralela en la que se convierten en la persona que querrían ser. Intentan *auto-realizar* sus fantasías por medio del asesinato pero esto tiene efectos temporales, convirtiéndose en una necesidad frustrada que nunca podrá cubrirse.

A día de hoy, el tema de los asesinos en serie es más atrayente para el mundo literario y cinematográfico que para el mundo científico. Su estudio presenta varios problemas:

- Los datos y contenidos para analizar implican siempre violencia extrema, aberrante y sin sentido que resulta poco cómodo para el investigador.
- Las muestras suelen ser escasas y muy diversas, lo que influye en cuestiones de fiabilidad, validez y representatividad.
- Los datos procedentes de fuentes no primarias generalmente no cuentan con las suficientes garantías y condiciones como para ser tratadas desde un enfoque científico-estadístico.

- Usar fuentes primarias, como la entrevista de asesinos en serie encarcelados tampoco cuentan con las suficientes garantías.
- No podemos acceder a muestra de asesinos en serie en libertad y actuando, con lo cual los datos y resultados están sesgados.

Como el ámbito policial, aunque no quiera, ha tenido que enfrentarse a ellos, es en donde se ha dedicado más esfuerzo a estudio de este fenómeno. En este sentido, la prioridad no ha sido el enfoque científico sino el práctico, lo que hace que las teorías surgidas desde aquí no dejen de ser meras especulaciones más o menos basadas en las experiencias y análisis personales de sus autores. Sus objetivos son puramente pragmáticos, conocerlos y entenderlos para poder capturarlos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Gross, H. (1891) (1924). *Criminal Investigation. Translation from System Ker Kriminalistik*. NY: Sweet & Maxwell.
- Burgess, A.N., Burgess, A. W., Douglas, J., and Ressler, R. (2006) *Crime Classification Manual 2ª Edition*. San Francisco, Jossey-Bass Published.
- Turvey, B. (2008). *Criminal profiling. An introduction to behavioral evidence analysis*. California: Elsevier.
- Dorchs, Friedrich (2002) *Diccionario de Psicología*. Editorial Herder, Barcelona, 8ª. ed. España.
- Mc Clelland, D.C.: "Estudio de la motivación Humana", Madrid Narcea 1989.
- Maslow, A.H. (1943), *A theory of human motivation*, New York, Harper & Row.
- Raine, A y Sanmartín J. (2006). *Violencia y Psicopatía*. Barcelona: Ariel.
- Canter, D. V. (1994) *Criminal shadows*. London: HarperCollins
- Hazelwood, R. R., & Burgess, A. W. (1995). *Practical aspects of rape investigation: A multidisciplinary approach*, 2d ed. Boca Raton.
- Groth, A. N., Burgess, A. W., and Holmstrom, L. L. (1977). Rape: Power, anger and sexuality. *American Journal of Psychiatry*, 134(11): 1239–1243.
- Ressler, R. K., Burgess, A. W., y Douglas, J.E. (1998) *Sexual Homicide: Patterns and motives*. New York: losington.
- Rossmo, D. K. (1995): *Geographic Profiling: Target patterns of serial murderers*. Simon Fraser University: Vancouver.
- Holmes, R. M., & DeBerger, J. (1988) *Serial Murder*. Newbury Park. CA: Sage.
- Salfati, G., y Canter, D. (1999) Differentiating Stranger Murders: Profiling Offender Characteristics from Behavioral Styles. *Behaviour Sciences and Law*; 17:391-406.
- Petherick, W. A. (2006) *Serial crime: Theoretical and practical Issues in behavioral profiling*. California: Elsevier.